

Daniela Slipak. *Las revistas montoneras: Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, 269 págs.

Horacio Robles
(FaHCE-UNLP)

Este nuevo trabajo sobre una de las organizaciones político militar más importantes de la historia reciente de nuestro país, se propone como objetivo central reconstruir su *identidad política*. Si bien podría afirmarse que se trata de una dimensión básica de todo actor político, no obstante y tal como la autora justifica su empeño, dicha dimensión no ha sido abordada de manera rigurosa y en toda su complejidad. Ya sea porque se trata de un objeto, la IP, difícil de asir - que objeto en ciencias sociales no lo es- , o ya que su tratamiento fue resuelto de manera sumaria; solapando la identidad montonera en lo que se denomina peronismo de izquierda o peronismo revolucionario o, entre los contemporáneos, “tendencia revolucionaria”.

Con esta orientación, Slipak, joven investigadora con formación en teoría y sociología política que ofrece aquí el fruto de sus investigaciones de postgrado realizadas con sede en Buenos Aires y París, explica, y defiende, las posibilidades que brinda este abordaje basado en la categoría de *identidad política*. Comienza descartando aquellas miradas que han desestimado el análisis de la problemática identitaria montonera identificándola con una mera “máscara”. Por el contrario, define la autora, la IP es un constructo social, o relación social, constituida por una serie de dimensiones performativas fuertemente vinculadas entre sí cuyo utilización permite al investigador desplegar una amplia y compleja tarea. En efecto, para nuestra autora es posible establecer en el análisis de la IP: un mito de origen y una tradición, reproducida o inventada; un relato prospectivo o perspectiva teleológica; la construcción de una alteridad, que pueden ser actores, opositores y enemigos, u otras identidades - preferentemente la liberal, como veremos, en el caso montonero-; representaciones de un ámbito común, o la conformación de una “comunidad política” y, por último, prescripciones y normas necesarias para socializar a los miembros en esa comunidad (p.18).

Para el abordaje de estas dimensiones, la autora despliega una estrategia de investigación basada en el análisis, aunque no tanto en su recepción, de un producto emblemático de la militancia de los '60 y '70; las revistas político culturales. En este sentido es posible identificar tres tipos de revistas que la autora propone como parte fundamental del universo editorial montonero previo al golpe. Hay que decir que este corte que establece el

trabajo, la autora no abunda sobre esto, implica asumir que la IP montonera se forjó en sus elementos centrales antes del '76.

En primer lugar, la experiencia político-editorial protomontonera asociada a los antecedentes y orígenes del grupo, en segundo lugar las revistas que formaron parte de las publicaciones oficiales, tanto de circulación legal como clandestina y por último dos publicaciones que encarnaron sendas disidencias. Ahora bien, es posible afirmar que el libro debate contra la concepción que describe la trayectoria montonera como producto de un “desvío” que terminó impulsando al grupo a una serie de prácticas que reflejaban, como un “espejo”, las atribuidas a las fuerzas armadas, núcleo del enemigo a derrotar. De esta manera, como lo explicita la autora, la hipótesis del “desvío” y del “espejo”, considera que Montoneros pasó de un momento participativo, democrático y basado en las grandes movilizaciones y asambleas populares, a un momento jerárquico y elitista basado en prácticas burocratizadas y militarizadas. Contrariamente, como también lo postulan trabajos recientes en relación al PRT-ERP, como el de Vera Carnovale, Slipak afirma que, además de constituir una interpretación en gran medida sesgada por la perspectiva de muchos de los actores, la teoría del desvío no tiene en cuenta que la mayoría de los elementos de la IP montonera estuvieron presente desde sus orígenes y, en todo caso, se fueron complejizando y consolidando a lo largo del proceso.

Desde el punto de vista de su estructura formal el libro consta de cinco capítulos, mas una introducción y reflexión final. Los capítulos se despliegan siguiendo una línea temporal que no se ocupa del derrotero montonero, cosa que no podría hacer en tanto el trabajo se cierra con el golpe, sino que buscan de manera sistemática y analítica dar cuenta de las dimensiones constitutivas de IP montonera que mencionamos más arriba. Así, el primer capítulo toma como objeto de análisis una de la revistas más representativa de la radicalización de mediados de los'60 y fuertemente asociada, como dijimos, al origen de Montoneros; *Cristianismo y Revolución*. Además de repasar los antecedentes y vínculos directos que tuvo esta revista con la organización, la autora se centra en un tema constitutivo de la IP montonera: el relato sobre la violencia revolucionaria que construyó CyR. Con esta intención, Slipak, a través de diferentes citas de la revista- es ésta su metodología de trabajo-, logra establecer una “concepción densa de la violencia” cuyas notas centrales habría sido su carácter reactivo, instrumental, sustantivo y justo. El trabajo también se sirve de diferentes entrevistas, en su mayoría realizadas por la autora, que tienen, como ella afirma, una función complementaria en la medida en que aparecen como notas ampliatorias. Por otra parte, estaría

allí una clave interpretativa de los procesos políticos, presente en *CyR* y los grupos montoneros que se identificaron con la revista, consistente en establecer a “la guerra como principio de inteligibilidad para ordenar la arena política” (p.53).

En los capítulos dos y tres aparece el corazón del trabajo, allí se aborda el análisis de la prensa oficial y legal de la organización. El capítulo dos se detiene en *El Descamisado*, publicación semanal que popularizó a Montoneros a través de 47 números y una tirada cercana a los cien mil ejemplares. Editado en el contexto de crecimiento del grupo, explica la autora, buscaba homogeneizar su relato a través de la difusión de la línea que emanaba de la Conducción Nacional. En términos del análisis de la IP esta revista le permite a la autora desentrañar el mito de origen de Montoneros y en ese marco la caracterización que hizo del vínculo entre Perón y el pueblo. Precisamente, la inscripción en la tradición peronista, omitiendo las raíces católicas y el secuestro y “ajusticiamiento” del General Aramburu, destaca Slipak, se realizó precisando ese vínculo. Observamos, de pasada, que este hecho, popularizado por la militancia como “Aramburazo”, tuvo un impacto que podemos evaluar como decisivo en la conformación de una “subjectividad militante” proclive a Montoneros. Sin embargo es escasa la producción académica que aborde de esta cuestión. Para el relato montonero, aquel vínculo fue directo y sin intermediaciones con dos momentos fundantes. En el 45 el pueblo estaba con Perón y significó la etapa de mayor dignidad y felicidad y, en el '55, el pueblo separado violentamente de Perón pasó a un estado general de frustración para elaborar sus cualidades combativas con clara conciencia de sus enemigos. Ahora bien, en la precisión del relato montonero que elabora Slipak, lo anterior sería parte de un proceso mayor en el que el pueblo aparece como “motor de la historia” por sobre la capacidad de conducción y organizativa del líder. La revista completó este cuadro de preeminencia del pueblo sobre Perón designando a Eva Perón como el paradigma de esa combatividad. En síntesis la autora destaca la complejidad/ambigüedad de la IP presente en *El Descamisado*: Montoneros dio forma a un relato de origen que le asignó a Perón un papel central en la constitución de la entidad pueblo, pero asignándole a este último una capacidad combativa propia, presente, por otra parte, a lo largo de la historia.

En el capítulo tres la autora analiza dos publicaciones que continuaron al *El Descamisado* luego de su clausura. *El Peronista lucha por la liberación* y *La causa Peronista*. Surgidas en el contexto del enfrentamiento creciente con Perón, de represión y derechización del peronismo, le permiten a la autora reconstruir la dimensión de las alteridades, detectando dos grandes tipos. Por un lado, los intermediarios que a lo largo de la

historia obstaculizaron el encuentro entre Perón y el pueblo. Dentro de estos estaban los externos, bien delimitados ya por el revisionismo y el peronismo histórico, subraya Slipak, nominados como el imperialismo y la oligarquía. Y los internos, más claramente presentes desde el '55 y condensados en la burocracia sindical y política. Aquí la autora argumenta que la perspectiva montonera fue agrupar con este rótulo a la mayoría de la dirigencia sindical haciendo escasos distinguos y explicando sus vínculos con Perón, a través de la fórmula política conocida como la teoría del cerco que se combinó con ciertas críticas directas al propio Perón. Nuevamente, esta ambigüedad - el líder entornado por el enemigo interno pero además con limitaciones ideológicas y políticas susceptibles de críticas-, fue sostenida por la organización sin constituir a Perón en una alteridad.

Por otro lado continúa Slipak, la alteridad se estableció a través del rechazo a las iniciativas que buscaban hacer del peronismo un partido más dentro del sistema político de democracia liberal representativa. En este punto la autora argumenta que a partir de este rechazo Montoneros enarboló uno de los principios específicos y constitutivos de su identidad política que define como de *representación-encarnación*. Slipak establece los alcances de dicho principio; Montoneros se presentaba como representante del pueblo –su cabeza- del que a la vez se declaraba parte indivisible- su cuerpo. Desde la perspectiva teórica de Arendt, nuestra reseñada, repone la noción de “comunidad política pluralista” para advertir sobre el tipo de comunidad política jerárquica y excluyente que subyace al principio montonero de representación-encarnación.

El capítulo cuatro permite a la autora, a través del análisis de dos revistas disidentes, establecer una perspectiva comparativa de la IP montonera y presentar nuevas evidencias en contra de la hipótesis del desvío. En primer lugar *Puro Pueblo*, expresión de una de las primeras y más significativas rupturas montoneras surgida en el '72 y conocida como los sabinos, en homenaje a José Sabino Navarro único miembro de extracción obrera del grupo fundador de Montoneros muerto en un enfrentamiento en 1971. Este sector se agrupó en torno al llamado *Documento Verde*, una crítica teórico práctica temprana a la orientación vanguardista de montoneros, que la autora da como evidencia en contra del desvío. *Puro pueblo* salió entre julio y septiembre de 1974 y, con una clara fraseología marxista, aportó a la definición del peronismo como una alianza de clases con fuertes contradicción internas denunciado el foquismo y el distanciamiento con las bases peronistas por parte de Montoneros impugnando, subraya la autora, su principio de representación-encarnación.

En segundo lugar analiza la publicación *Movimiento para la reconstrucción y liberación nacional*, representativa de la disidencia llamada Juventud Peronista Lealtad. Si bien la autora no lo analiza, otras de las experiencias editoriales asociadas con la conformación de la Juventud Peronista Lealtad fue la revista *Envido*. Por su parte, *Movimiento para la reconstrucción y liberación nacional* aparece en abril de 1974 en el contexto del asesinato de Rucci y de la fusión de Montoneros con las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Desde sus páginas, explica Slipak, se apoyó de manera militante tanto al gobierno de Perón como al de Isabel, y se acusó a la Conducción Nacional de Montoneros de representar otro intento de un peronismo sin Perón. En un ejercicio comparativo la autora apunta los elementos de la IP montonera que La Lealtad buscó desbaratar afirmando el verticalismo en el lazo Perón/pueblo; el carácter pacífico de la revolución peronista y aceptando la integración del peronismo como partido del sistema. En relación al desvío, la autora desarma el argumento de La Lealtad presente en las páginas de *Movimiento* que lo atribuía a la influencia de las FAR. En efecto, argumenta Slipak, la opción por la lucha armada estaba en la ambigüedad inicial de Montoneros, que tanto profesaba una violencia reactiva como sustancial y, por otro lado, dicha opción estaba “hibridada” en todos los grupos filomontoneros, incluida la propia Lealtad que sostuvo un comando armado. De manera que dicha opción no podía ser catalogada como un simple desvío, concluye Slipak.

Finalmente el capítulo cinco se ocupa nuevamente de la prensa Montonera a través del análisis de *Evita Montonera*, revista clandestina de la organización que apareció entre diciembre de 1974 y agosto de 1976. El objetivo central es completar la IP montonera a través del análisis de la dimensión disciplinar de normas y justicia interna. En un contexto de fuerte represión y derechización del gobierno, la revista, que definió al golpe como un escenario propicio en tanto agudizaba las contradicciones, se ocupó de llevar un registro de los enfrentamientos con el enemigo y difundir un modelo de combatiente y de sociabilidad. En este caso la autora destaca las consecuencias nocivas de ambos modelos, en tanto impulsaron la disolución de la dimensión individual en pos de los objetivos colectivos representados por la organización. Tal vez las conclusiones más inquietantes, y por eso necesitadas de mayor análisis empírico, a las que arriba la autora sean que el tipo de “sociabilidad total”, emparentada con las categorías clásicas de institución total e institución voraz, llevaban a la penetración en la vida privada de los militantes, buscando imponer un modelo de pareja monogámica y heterosexual y fiscalizar la conciencia de sus integrantes.

El trabajo reseñado presenta una serie de fortalezas. En primer lugar, por ser producto de una época en la cual su objeto van “entrando definitivamente en la historia” y porque la politización de aquellos años dio lugar a una serie de debates, testimonios y sobre todo fuentes para su abordaje, en este caso eficazmente utilizadas por la autora. En segundo lugar la perspectiva de la IP representa un aporte tanto por su rigurosidad como por su complejidad. Debe hacerse la salvedad que el alcance explicativo de dicha IP tal vez tenga que restringirse a la etapa en que Montoneros pierde dinamismo y su núcleo militante se restringe, en la medida en que durante la fase de apogeo de los frentes de masa podría especularse que la IP montonera, tal como la reconstruye la autora, estaba en disputa con elementos identitarios del peronismo clásico. Reconociendo que dar cuenta de esta dinámica obliga a otro tipo de trabajo, nos referimos concretamente a las dificultades que tuvo la militancia orgánica montonera para consolidar una visión crítica sobre Perón en las unidades básicas bajo su conducción.

Dos observaciones finales en relación al modelo del militante/combatiente impulsado por los códigos montoneros. El trabajo por su rigurosidad logra captar su complejidad, ahora bien su comprensión también es deudora de lógica de la guerra, en la que la militancia se sintió inmersa. Por último, sin contradecir lo anterior, es posible especular – hay testimonios al respecto- que la aplicación de un modelo de pareja tradicional, heterosexual y monogámico, funcional a la lógica de la guerra, no impidió que el ámbito militante, no sólo el montonero, se convirtiera, en la sociedad argentina de esos años, en el que con más convicción, a partir de la amplia presencia femenina, se debatiera dicho modelo.

Bibliografía:

CARNOVALE, Vera: *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

POZZONI, **Mariana**: “Una mirada sobre la militancia en los primeros años ’70 a través de la revista *Envido* (1970- 1973)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 30 janvier 2012, consulté le 26 septembre 2017. URL : <http://nuevomundo.revues.org/62672> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.62672